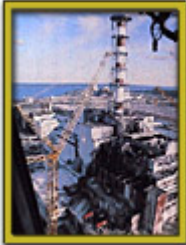


19 años de Chernóbil y 7 de Aznalcóllar ANIVERSARIO DE DOS CATÁSTROFES ECOLÓGICAS QUE MARCARON HISTORIA



Madrid, 27/04/2005 (Ecoestrategia).- La noche del 25 de abril de 1986 tuvo lugar en Chernóbil (antigua Unión Soviética y hoy Ucrania) el mayor accidente nuclear de la historia. Los efectos de la radiactividad han superado todas las previsiones, y la verdadera magnitud de los daños se va conociendo años después. Otro 25 de abril, pero de 1998 se rompió una balsa minera de la multinacional Boliden en Aznalcóllar (al sur de España) y unos 7 millones de metros cúbicos de lodos y aguas ácidas arrasaron 62 kilómetros del cauce del río Guadiamar hasta llegar al Parque Nacional de Doñana (Patrimonio natural de la Humanidad).

Han pasado varios años desde que ocurrieran estas dos catástrofes que han marcado parte de la historia negra del medio ambiente planetario, sin embargo, las consecuencias siguen apareciendo.

En el caso de Chernóbil murieron más de 25.000 personas y al menos 7 millones resultaron contaminadas por la radioactividad. Según la Organización mundial de la Salud (OMS), aún podrían morir 500.000 personas a causa del accidente nuclear más grave de la historia, pues la cifra de afectados por cáncer a consecuencia de este desastre alcanzará su punto álgido entre 2006 y 2020. Hoy miles de personas padecen cáncer de tiroides en distintas áreas de Bielorrusia, Ucrania y Rusia.

En el caso de Aznalcóllar, los lodos no llegaron a alcanzar el Parque Nacional del Coto de Doñana, quedando retenidos en sus estribaciones, dentro del Preparque, pero las aguas sí invadieron la región externa del Parque Nacional y desembocaron en el río Guadalquivir en el área del Coto de Doñana, y alcanzaron finalmente, ya poco contaminadas, el Océano Atlántico, en Sanlúcar de Barrameda.

Los vertidos tóxicos arrasaron cosechas, fauna, flora y suelos, y según WWF/Adena aún existen cuestiones pendientes por resolver para que el proyecto de restauración pueda darse por finalizado.

El fantasma de Chernóbil



El accidente de Chernóbil fue detectado el lunes 28 de abril de 1986, a las 9 de la mañana, en la central nuclear sueca de Forsmark, unos 100 kilómetros al norte de Estocolmo, donde los contadores Geiger registraban niveles de radiactividad 14 veces superiores a lo normal. Primero se pensó en un escape en la propia central, pero un exhaustivo control mostró que la central funcionaba perfectamente y que la radiactividad venía de lejos.

Cuando los suecos reclamaron una explicación, las autoridades soviéticas respondieron con evasivas. Doce horas después, un comunicado del consejo de ministros de la URSS leído en la televisión reconoció que se había producido un accidente en el cuarto reactor de la Planta Nuclear de Chernóbil, en el norte de Ucrania. La población de la zona no fue informada en los primeros días de la gravedad de la situación, lo que agravó los efectos.

Según la Organización Mundial de la Salud (OMS) en el accidente de Chernóbil se emitió 200 veces más radiactividad que la liberada por la suma de las bombas nucleares lanzadas sobre Hiroshima y Nagasaki en 1945, aunque el gobierno de Ucrania afirma hoy que fue 500 veces más.

La catástrofe de Chernóbil que llega a su 19 aniversario, afectó gravemente a Bielorrusia, Ucrania y Rusia, causando pérdidas incalculables y daños terribles a las personas, a la flora y a la fauna. Más de



ECOESTRATEGIA.COM
Foro económico y ambiental



160.000 kilómetros cuadrados (km²) siguen contaminados, y sus costes superan los 250.000 millones de dólares, según un estudio oficial del gobierno ruso, revelado por el Wall Street Journal.

Las aberraciones cromosómicas, precursoras de leucemias y cánceres, se siguen detectando casi dos décadas después, al igual que enfermedades del sistema endocrino, nervioso, digestivo y cardiovascular, así como las cataratas.

Según José Santamaría, director de la versión española de la revista World Watch, "curiosamente el accidente se produjo al realizar un experimento relacionado con la seguridad, en el que se pretendía demostrar que la electricidad producida por el alternador a partir de la inercia de la turbina sin vapor podría usarse para alimentar ciertos componentes del sistema de refrigeración de emergencia, durante periodos cortos, hasta que pudiera disponerse de los generadores de emergencia".

Aún hoy cerca de 375.000 personas no han podido regresar a sus hogares. Según la OMS, La ciudad de Pripiat, que contaba con 50.000 habitantes antes del accidente, hoy está abandonada, y en la llamada zona de exclusión de 30 kilómetros alrededor de Chernóbil sólo habitan 556 ancianos que no tienen otro lugar a donde ir o no se han adaptado a vivir fuera de sus pueblos de origen.

La recuperación de Doñana



El Parque Nacional de Doñana sufrió el 25 de abril de 1998 el desastre ecológico más importante de su historia. La rotura de una presa en las minas de Aznalcóllar (Sevilla), provocó el vertido de 5 millones de metros cúbicos de residuos tóxicos sobre el entorno del parque.

Las consecuencias ecológicas del vertido tóxico han sido de unas dimensiones nunca conocidas en Europa: 80 kilómetros de cauces afectados, 4.600 hectáreas de nueve municipios envenenadas, caladeros cerrados por contaminación de cadmio, cinc, cobre y arsénico; siete millones metros cúbicos de lodos retirados, 30 toneladas de animales muertos, acuíferos altamente contaminados, y una concentración muy alta de metales pesados en aves acuáticas.

En 1998, inmediatamente después del desastre, se puso en marcha una acción coordinada de sellado de la balsa minera, así como de limpieza de la zona directamente afectada. Durante los últimos siete años se han recuperado las riberas del Guadiamar y su afluente, el Adrio, siguiendo presentando importantes niveles de contaminantes. En abril de 2003, la Junta de Andalucía declaró como Paisaje Protegido el Corredor Verde del Guadiamar. La inversión aproximada en las tareas de limpieza y restauración ha sido de 400 millones de euros.

Aún así, el Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF/Adena) cree que existen cuestiones pendientes que resolver para que el proyecto de restauración pueda darse por finalizado, pues a pesar de las labores de limpieza, algunas zonas del río Guadiamar y su afluente, el Adrio, siguen presentando importantes niveles de contaminantes. Así lo reconoce en un estudio la Confederación Hidrográfica del Guadalquivir, al señalar que en una de las estaciones de control de contaminación situada en el río Guadiamar existe «un alto nivel de incumplimiento de metales, ya que supera los límites legales en cadmio, cinc y cobre».

Según WWF/Adena, hay tres aspectos clave que aún han de resolverse para que el proyecto de Corredor Verde pueda significar un éxito completo de restauración de la cuenca del Guadiamar: La Junta de Andalucía debe asumir un Plan plurianual e integral de restauración de la mina, implicando a los colectivos sociales e investigadores; se debe lograr la eliminación de los vertidos urbanos, industriales (con una especial atención a las empresas aceituneras) y agrícolas a la cuenca del Guadiamar; y se debe ampliar el Corredor Verde hacia el norte y una ordenación del territorio de la cuenca para controlar la presión urbanística (especialmente en municipios como Huévar o Aznalcázar, donde existen proyectos urbanísticos de alto impacto ambiental).

Más información:

[El desastre ecológico de Aznalcóllar](#)
[Desastre de Chernóbil](#)